

NOTA EDITORIAL

“...en infinitas tardes, fui penetrando en el canto de la llanura, gracias a esos paisanos. Ellos fueron mis maestros. Ellos, y luego la multitud de paisanos que la vida me fui arrimando con el tiempo (...) Sin yo saberlo, en ese instante hechizado de la recuperación del Canto, se estaba delineando en mi corazón el rumbo cabal de mi destino.”

Atahualpa Yupanqui¹

La *Capataza*, la biblioteca de Atahualpa Yupanqui. El silencio de un cuarto de piedra guarda sus libros y papeles, sus notas, la poesía recién susurrada sobre una frágil hoja transparente; las tremendas, las numerosas dedicatorias que se derraman en amor y homenajes. Toda pirca² es un tesoro de sentidos que los abuelos dejaron abierto al sol. Entonces hay que andar con sigilo por la biblioteca, y escuchar al viento y sentir las palabras, mientras algún otoño juega en los ojos, o mientras hay un mojón chueco que balbucea algo de su “entrada al Silencio”, hace alguito más de treinta años. El camino de piedra que nos trajo hasta aquí y la piel del corazón ahincada frente a las letras dicen que, eso, es solo uno de los tantos mentideros que teje el tiempo...

El hecho concreto es que el equipo de la Biblioteca Histórica de la USAL ha iniciado en el año 2022 los trabajos de registro, guarda y conservación de los libros y papeles de Atahualpa Yupanqui, y que las tareas se realizan, en parte, en el Centro Cultural Agua Escondida (Cerro Colorado, provincia argentina de Córdoba), y otra parte en el Taller de conservación del papel en Buenos Aires. Otros hechos concretos indican la existencia de un catálogo en línea³, el inicio de una Biblioteca Digital⁴, la descripción de los documentos de archivo⁵, y la restauración de libros o la guarda de fotos y papeles. Hay más hechos, la inauguración de *La Capataza* en septiembre de 2023⁶ y la participación de la Biblioteca Histórica en el I Congreso Internacional Yupanquiense en la misma fecha; también, el compromiso de la Universidad por la conservación de la memoria, de la cultura de raíz de la Argentina.

Este número de *Huellas en papel* es otra realidad que el lector palpa con sus ojos. Sin embargo, quienes trabajamos en el Fondo Atahualpa Yupanqui – *Memorias en papel* no pudimos, no podemos abstraernos del hechizo del lugar, Agua Escondida. Un paisaje que concentra en un pequeño lugar de nuestra Argentina adentro, el río, el árbol, el cerro, el camino, la piedra, el silencio, esos motivos que abrazó Yupanqui para interpretarlos como ningún otro poeta de la tierra en su música y su poesía, y que dejó enlazados para siempre a un mensaje de hermandad.

Dicen que los verdaderos tesoros son los que se hallan escondidos, quizás por eso sigan casi en sombras los ocho libros que Atahualpa publicó en vida, casi ignorados para la cultura literaria oficial. Sin embargo, su música y su palabra están allí, sus poemas, relatos y canciones están allí, al alcance de quienes buscan la fraternidad que se respira en lo popular y anónimo, y que solo se alcanza con una apasionada escucha demorada de nuestros paisajes, de cualquier paisaje genuino del mundo.

¹ En *El canto del viento*, cap. I.

² Pirca, del quichua “pirka”, cerco o muro bajo de piedra construida en seco, sin utilizar argamasa.

³ Catálogo en línea de *La Capataza* en <https://bibliofundacionyupanqui.usal.edu.ar/>

⁴ Biblioteca digital Atahualpa Yupanqui en <https://bibliotecahistorica.usal.edu.ar/bibdigital/>

⁵ Catálogo de documentos de archivo: <https://archivohistorico.usal.edu.ar/index.php/familia-chavero-fitzpatrick>

⁶ Video de la inauguración en <https://www.instagram.com/reel/Cw-dc3MOoAt/>

Quisiéramos que estas páginas se hilaran como un puyo⁷ antiguo, como una copla antigua al golpe de la huajtana⁸ que ahora despierta una tinya⁹ en el Ande, y que al son del viento se nos entregue, una vez más, la voz honda de Atahualpa invitándonos a ser merecedores de esta tierra bella, generosa, infinita, para inflamarnos del respeto y del amor que exhala la humildad del silencio.

Como un río calmo que insiste entre las piedras, la obra de Yupanqui continúa vigente en el retazo de sentido que siempre es el folclore de un país. Para atestiguarlo, reunimos en esta entrega los trabajos y palabras de Zulma Lastra, Patrick Clonrozier, Roberto Chavero, Máximo Arbe, Carlos Otero, Mariano Carou; de Monte Buey al Cerro Colorado, de París a Buenos Aires, de Saldán a la redacción de *Huellas en papel*. La obra de Atahualpa Yupanqui es un cuenco abundante que ofrenda nuestra memoria musical, la sabiduría incesante de lo anónimo, una sensibilidad sobria y exquisita que refleja el punto máximo de refinamiento alcanzado en el campo de la canción popular.

En fin... conscientes de que la totalidad de la obra de Atahualpa constituye un pulso fundamental del folclore y de la literatura popular de Argentina, dedicamos este número de *Huellas en papel* (en su año doce de existencia) a *La Capataza*, la biblioteca de este andante del mundo, quien supo desde la infancia que había un canto anterior a su canto y que, por ello, dejó macerar en el vientre de su guitarra el rostro de los pájaros, la nostalgia indígena olvidada en los pajonales, y la hondura espiritual del sutil gesto de la tierra que se le ofrendó a sus manos.

Desde la Universidad del Salvador intentamos guardar y difundir con sencillez la memoria de su universo en papel, porque lo comprendemos como río fresco para la sed de compasión que hoy atraviesa el mundo.

Cerramos esta presentación diciendo: salga nomás a buscar vidalás al sendero Don Ata, que una puisca¹⁰ firme como una india madre, siga pialando hilachitas bajo este recodo del cielo. Como luna o como faro. Como capataza de quienes sueñan.

Liliana Rega
Directora

⁷ *Puyo*, del quichua “puyu”, poncho indígena.

⁸ *Huajtana*, del verbo quichua “huajtay” (pegar), palillo con que se toca la caja o tambor andino.

⁹ *Tinya*, en quichua, caja o tambor andino.

¹⁰ *Puisca*, del quichua “phuska”, huso indígena para hilar.